

ESCENARIOS POSURBANOS

Roberto Fernández¹

Las consecuencias de la economía global en la producción de bienes y servicios urbanos se hacen notar en una transformación del territorio como negocio que se independiza del estado social de necesidad y del estado político de organización, haciendo predominar lo económico sobre lo político y que la planificación siga las tendencias y las apetencias del capital.

El presente estudio se propone indagar los términos de los *efectos de transformación territorial* resultantes del nuevo paradigma económico de la *globalización*. A nuestro entender, la expansión capitalista tardía conjuga dos procesos contradictorios, consecuentes de exigencias y modelaciones territoriales productos del movimiento del capital: por una parte, en la fase *ascendente* de esa expansión —que podría datarse entre la inmediata posguerra y la caída del muro de Berlín— se presencia el incremento del proceso general de *urbanización*, la tendencia a una virtual homogeneización de un desarrollo de asentamientos poblacionales *concentrados en puntos discretos del territorio*; por otra parte, en la fase *descendente* (?) —que se manifiesta en la década presente— una *disolución* de los criterios urbanos de concentración de capital y población progresivamente tendente, en nuestra hipótesis, a una *ocupación territorial* intensiva y extensiva, de carácter *dispersivo* pero a la vez de *alta interactividad*, que podría connotar el inicio de una era o fase de *posurbanidad*.

Entendemos así por *escenarios posurbanos* a las nuevas configuraciones territoriales devenidas de efectos del comportamiento del capitalismo tardío o globalizado, que diluyen la característica centralidad urbanística convencional y avanzada (áreas metropolitanas organizadas alrededor de un polo urbano) y que parecen configurar organizaciones de asentamientos extremadamente dispersivos en vastas áreas territoriales, relativamente conectados por *hard-systems* (canales y medios de transporte de energía, materiales y personas) y más aún, por *soft-systems* (canales y medios de transporte de flujos de información). Una característica adicional y muy importante de estos escenarios posurbanos es que la dispersión urbano-territorial y la configu-

ración de ocupaciones de tipo extensivo es muy laxa, variable y no necesariamente dependiente de una infraestructuración rígida y pesada de las cuencas territoriales.

Frente a este fenómeno, signado por determinaciones que son consecuencias espaciales de las decisiones de la economía global, este artículo se propone analizar los cambios en la *producción* de la ciudad y lo urbano, los cambios en los factores de *control de la producción* de la ciudad y lo urbano (es decir, aquello vinculado con el rol político y técnico de la planificación y el planeamiento espacial, territorial, regional y urbano o local), la crisis de la *articulación entre producción y control* de la ciudad y lo urbano, las transformaciones que recibe el concepto de *proyecto urbano* en tanto que *unidad o módulo de producción de ciudad* y lo urbano, y las posibilidades que tendría el concepto de *proyecto urbano* para configurarse como nueva *unidad o módulo de control de la producción de ciudad* y lo urbano.

Cambios en la producción de la ciudad y lo urbano

10 Como consecuencia de haber llegado a un momento del capitalismo avanzado caracterizado como *economía líquida*, en tanto parecen maximizarse las alternativas para la circulación del capital, suceden cambios significativos en la producción de la ciudad y de lo urbano, que suponen primordialmente el virtual *estallido* de la ciudad. La ciudad se desgarrá territorialmente y en estructuras de red, como resultado del proceso sistemático y progresivo de incremento de las *conexiones*, no tanto —o no sólo— como interacción de áreas de centralidad relativa y/o de centros/*hinterlands* territoriales (que había instituido la figura de una *economía de escala*), sino como una hiper-multi-conectividad *rizomática* (o sea, no jerárquica o arbórea) que diluye o relativiza las formas territoriales *escalares* (como los centros o núcleos *duros* de actividades urbanas o los *hinterlands* o áreas regionales tensionadas por alguna correlación funcional escalar) instituyendo la figura de una *economía de alcance*. Ello estaría implicando la caída de importancia de la centralidad estratégica, lenta y gravitatoria ligada a la *acumulación*, que se trueca progresivamente en una centralidad táctica, fugaz u oportunista y relacional-atópica ligada al tipo *de conexión relacional*. Las consecuencias espaciales —territoriales y urbanas— de este cambio son extremadamente significativas y conducentes a procesos rápidos (pero no necesariamente estables) de transformación de la funcionalidad territorial y de pérdida de significación económica y política de los típicos epicentros del paradigma gravitatorio de acumulación, las ciudades. La confrontación consecuente de un *nuevo orden económico* con un *viejo orden político* (ligado a las figuras estables de la acumulación larga: desde las estructuras nacionales a las estructuras urbanas municipales o locales) supone un nuevo escenario incluso en términos ideológicos. Un síntoma de esta conflictividad y reorganización de las ideologías políticas convencionales lo ejemplifica el discurso del candidato ultraconservador a la presidencia norteamericana, P. Buchanan, cuando propone confrontar políticamente las enormes presiones delocalizadoras del nuevo orden económico, que según dicho político y periodista, generan altas tasas de desempleo y de-

equilibrios internos en las ciudades: Buchanan llegaba a afirmar que el hiperdesarrollo obtenido por la voluntad política de apertura mercantil implicaba un riesgo respecto de los intereses de aquella voluntad, o sea, que la autonomía creciente del mundo económico monopólico se engullía a sus supuestos *patterns* políticos. En esta argumentación parece intuirse la crítica a un *exceso* de liberalismo económico generador de un estatus de plutocracia virtualmente contrario a los principios del liberalismo político. El enfoque del líder derechista noritaliano, U. Bossi en su propósito constitutivo de un nuevo espacio político –la *Liga Lombarda*– se orienta en la misma dirección de oposición a la libertad absoluta del movimiento de los flujos económico-financieros, en este caso para evitar eventuales *subsídios* a áreas de menor desarrollo: debiera haber una clase de poder político (intra o supranacional) parece decir Bossi, capaz de neutralizar la cuasi infinita capacidad de relocalización del capital. La condición reaccionaria del discurso del líder liguista radica en su *egoísmo* tendente a neutralizar la posibilidad de que tal movimiento de capitales genere desarrollos fuera del ámbito de acumulación primaria de tales capitales, es decir, en tal caso, en las áreas de menor desarrollo del estado nacional italiano.

El desarrollo de las economías globales, originadas en epicentros de decisión urbanos, tiende a la producción (y no al consumo) en el sentido de generar bienes y servicios urbanos no situables en un *estado social de necesidad* ni programables en un *estado político de organización*. Los cambios tecnológicos posfordistas y su progresiva tendencia a segregar las decisiones de localización de la producción 1.º) de la proximidad relativa a las fuentes de materias primas y/o de recursos energéticos 2.º) de la oferta de mano de obra de baja y alta capacitación y 3.º) de la proximidad relativa a focos poblacionales de consumo, establecen un proceso que ayuda a la indiferenciación locacional de las actividades productivas. De allí surge la transformación territorial como negocio o emprendimiento en sí, y como base abierta y especulativa de desarrollos oportunistas o actuaciones híbridas aptas para acoger alternativas productivas marcadas por el efecto competitivo de innovación². La capacidad de innovación territorial es así muy alta y nada previsible de ventajas comparativas espaciales o preexistencias locacionales y urbanas. Las *technopolis*, por ejemplo, comienzan a afianzar un rol territorial no necesariamente ligado a los centros urbanos convencionales e incluso, en algunos casos, como en la regiones del Véneto italiano o los West Midlands ingleses, los cambios productivos se basan en una fuerte dispersión territorial de la producción, incluso consistente en unidades productivas de pequeño tamaño. En otros ejemplos, como la región de Prato (343 km², 230.000 habitantes), el desarrollo territorial disperso supone la organización de un sistema o red de miniemprendimientos productivos (14.500 empresas textiles) *arborizados* (700 núcleos primarios, 1.000 secundarios o *partistas* y 12.800 artesanales).

Se suele reconocer un primer estadio de desarrollo del vigente modo productivo hegemónico que da curso a lo que puede definirse como la urbanización capitalista *convencional*, como consecuencia de los *procesos de acumulación y localización de excedentes*, cuyas cualidades territoriales resultaron ser la *estabilidad*, la *homogeneidad* y la *organización jerárquica de los asentamientos*.

Un segundo estadio, subsiguiente y contemporáneo, suscita lo que suele entenderse como urbanización capitalista *avanzada*, que es consecuencia del *régimen de acumulación flexible* y la sobreacumulación subsiguiente, generadora de una alta capacidad de circulación de excedentes de capital financiero, cuyas consecuencias territoriales –todavía bastante difusas– parecen ser la *heterogeneidad* y la *dinámica de flujos* resultantes de fenómenos de *centralidad de atracción conectora* y ya no acumulativa.

En esta segunda fase del desarrollo del modo productivo capitalista es necesario advertir que la generación de excedentes de capital resulta del incremento constante del valor del cociente entre *capital variable* y *capital fijo*. Desde el punto de vista espacial, territorial o urbano, este proceso ofrece un cierto dualismo que debemos entender y criticar: la existencia de la sobreacumulación que detona la dispersión territorial de los escenarios posurbanos se vincula con la dramática caída de *inversión en el capital fijo* y consecuentemente con lo que J. O'Connor llama la *segunda contradicción del capitalismo*³.

12 En efecto, si Marx hablaba de una *primera* contradicción según la cual un exceso de capital generaría una *crisis en las relaciones de producción*, ahora podría visualizarse una *segunda* contradicción en la que un déficit de capital (fijo), dado en el incremento del cociente antes indicado, estaría motivando una *crisis en las condiciones de producción*, cuyo efecto principal resulta ser la llamada *crisis de sustentabilidad*, dada en la incapacidad de explotar racionalmente los recursos naturales no renovables y en el progresivo descontrol de reproducción de los recursos naturales renovables: este doble proceso se liga a la creciente caída de inversión en el capital fijo. Según este razonamiento, los excedentes del régimen de acumulación flexible son algo así como un espejismo, o un estado peligrosamente coyuntural de esta fase de capitalismo, según el cual la hiperdinámica territorial del movimiento de capital no puede conjurar a medio plazo la crisis de sustentabilidad, o sea, la reposición elemental del capital fijo: los escenarios posurbanos podrían ligarse al táctico escamoteo de esa inevitable condición de crisis de escasez. Ciudades como Nueva York requieren hoy día unos mil millones de dólares de inversión anual sólo para el mantenimiento de sus condiciones de producción: no para su desarrollo, sino apenas para evitar mínimamente la caída en situación de obsolescencia irreversible, por ejemplo, de su infraestructura de agua potable.

Cambios en los factores de control de la producción de la ciudad

Los cambios comentados sobre la *producción* de la ciudad y de lo urbano –en tanto, derivados, si se quiere, en la *producción de una urbanidad conectada y dispersa en lo territorial*– conllevarán cambios en el *control* de tal producción⁴. Tradicionalmente, desde hace poco más de un siglo, dicho control estaba ejercido por la teoría y práctica del *planeamiento* (en tanto y sobre todo, sistemas prescriptivo-normativos de disposición de las actividades en los territorios: éste

considerado en sus diversas escalas administrativas y de gestión, como la región o una jurisdicción específicamente urbana o bien, incluso, de parte de ella). El planeamiento —*planning*, y sobre todo, la subespecie de la *zonificación* o identificación de áreas de homogeneidad o relativa heterogeneidad, *zoning*— fue antepuesto de un sistema prescriptivo previo, el *urbanismo* (*urbanisme* en la tradición francesa y *statdtbau* en la tradición germánica), del cual resulta en cierta manera tributario, aunque éste refuerza un nivel de normación o prescripción predominantemente morfológico (en las corrientes paisajísticas del arte de *embellissements* urbanos de raigambre parisina) y/o morfo-tecnológico (en las corrientes ingenieriles alemanas orientadas al diseño de soportes o redes de infraestructuras *duras*). Las primeras expresiones de las prácticas planificadoras urbanas refuerzan su voluntad de constitución de elementos de control del desarrollo urbano: sea en la organización de la *expansión periurbana* (con la larga tradición que va de los *ensanches* decimonónicos a las *garden-cities*, los suburbios habitacionales como los constituidos por las *siedlungs* de entreguerras, las *villes-nouvelles* francesas o las *new-towns* inglesas y norteamericanas) o en las intervenciones de *recentralización* (desde el plan parisino del prefecto Haussmann hasta los fragmentos renovadores y el *urban renewal* de los años 60 e incluso las prácticas de *gentrification* a antiguas áreas centrales de valor patrimonial social e inmobiliario).

El así llamado planeamiento urbano, como dispositivo de control, puede ser caracterizado como un *arte de capturas*, una búsqueda, a menudo aleatoria, de los criterios lógicos de localización de actividades en los territorios. Es evidente que el paradigma del planeamiento constituido en la segunda mitad de este siglo fue fuertemente connotado por las metáforas *gravitatorias*, provenientes de los modelos matemáticos astronómicos, en el sentido de suponer que las actividades territoriales tienden hacia un modelo ideal gravitatorio de disposición en el soporte territorial, de lo cual emergió una teoría de interpretación de esas hipótesis de *equilibrio* (que pudo desplegarse desde los modelos hiperteóricos de Christaller o Thünen hasta la organización espacial territorial de Isard o los modelos polarizados de Perroux) según la cual, las fuerzas económicas —más o menos institucionalmente reguladas mediante el doble sistema de restricciones o normas/planes y estímulos o beneficios en créditos y/o fiscales— podían encontrar un *locus* territorial ideal y *estable*. El desarrollo del capitalismo avanzado ha puesto notoriamente en crisis estos dispositivos de control, en términos generales, de la supuesta locacionalidad ideal del capital y, en términos específicos, de la lógica de producción de la ciudad.

La globalización de la circulación del capital financiero es como un *aceite* que fluye entre las rigideces sociales y culturales de las diferencias territoriales, de tal forma que de las mezclas de lo rígido-territorial y de lo fluyente-financiero surgen infinitas variaciones, por otra parte, aceleradas y oportunistas. En algunos casos estos procesos pueden resultar de alta relevancia en grandes espacios económicos, como por ejemplo, los proyectos de configuración de enlaces bioceánicos en varias latitudes sudamericanas (enlaces Maracaibo-Buenaventura, San Pablo-

Lima, Bahía Blanca-Concepción, etc.) o las reestructuraciones territoriales procedentes de iniciativas de transformación espacial ligadas a movimientos significativos de capital público y privado como el desarrollo del sistema de ciudades del *Sunbelt* americano (Los Ángeles, Houston, Austin, Dallas, San Antonio, Atlanta, Miami) emergentes de la política de las *interstate free-ways* de los años 50 o la conformación de vastas áreas especializadas-integradas en Europa, como el sistema del *Randstadt* holandés o el *Ruhrgebiet* alemán.

14 Los parámetros globales del rendimiento del capital globalizado (en el sentido de no sujeto a ninguna lógica prestablecida de localización gravitatoria) funcionan 1.º) como los verdaderos medios de control de la experimentación en las transformaciones territoriales (por encima de cualquier clase de control prescriptivo-normativo tradicional, como los cuerpos legales nacionales) y 2.º) como precondiciones de la *competitividad* urbana. La capacidad de innovación territorial es muy alta y nada dependiente o previsible de ventajas comparativas espaciales y/o preexistencias urbanas. Así, puede entenderse que la última generación (¿última?) de dispositivos de planificación —la así llamada *planificación estratégica*, producto doblemente del *planning estratégico-militar* y del *planning empresarial*— se haya tomado en un mecanismo de exploración y captura de las tendencias y apetencias de dicha movilidad del capital, integrando en la toma de decisiones de un asentamiento cualquiera, las condiciones de competitividad impuestas en realidad por los movimientos experimentales del capital en el territorio. Un ejemplo notable de la aplicación del *strategic planning* para identificar oportunidades en el desarrollo de los procesos de circulación del capital lo configura el plan estratégico de Barcelona⁵, cuando funda toda su estrategia de redesarrollo en el apoyo a la transformación de la economía urbana de un rol histórico dominante *secundario* al despliegue de un rol *terciario avanzado*, paso que reclamará un ajuste territorial de la escala al *avance* (o de la concentración a la dispersión).

El supuesto acomodamiento de la práctica y pensamiento urbano-arquitectónico a las nuevas circunstancias de producción urbana, dado en los conceptos de hiperconectividad y flujo, no acepta el marcado carácter contingente u oportunista de los desarrollos neo-inmobiliarios ni acomoda sus rasgos de estaticidad y marcada definición espacial y funcional de sus fronteras (los bordes del fragmento dentro del *collage* urbano) a tales exigencias. En cierta forma, ello explica o el fracaso o las contundentes maniobras de adaptación que tuvieron que soportar la mayoría de los proyectos emblemáticos de la nueva generación de planes-proyecto, como los resonantes casos de Canary Wharf, Nova Icaria, Milano Due, Firenze-Novolli o Battery Park.

La ciudad (o sus procesos de producción) en esta fase ultracapitalista ha recaído en una forma de producción capaz de engendrar sus propios mecanismos de control, pero ahora tornados a formas de *auto-control* o de generación de *modelos automórficos*. Un similar proceso ha ocurrido en el campo de la tecnología que ha devenido en marcadamente autónoma de todo control social, político o cultural —en tanto, como contrapartida, se instituye como fuertemente heterónoma del

control económico-financiero-, por ejemplo en el caso de la evolución de los servomecanismos, la inteligencia artificial o los TTT, *things that think*, objetos que piensan. Ello se estaría manifestando en la integración del control de lo urbano en la propia lógica de su producción, hegemonizada por las exigencias del movimiento oportunista del capital en su fase exacerbada de acumulación flexible y/o de minimización creciente de la inversión en capital fijo⁶. El *planeamiento estratégico*, en tanto mecanismo de decisión pseudosocial –democrático (dado el encubrimiento de su innata característica de expresión de hegemonías en la lógica de movilización del capital) ha asumido bastante mejor que el *planning* de proyectos, el principio de éxito en la toma de decisiones en aspectos de producción de ciudad y ciudad-territorio, que es sin duda la obtención de la mejor instancia de competitividad, demostrada según la *performance* de la hiperconectividad.

Crisis entre producción y control de la ciudad y lo urbano

La crisis del paradigma tradicional de la planificación (urbana y/o territorial) se da entonces, en tanto que imposibilidad de articular control y producción de lo urbano-territorial.

La economía emerge como cuestionadora de la eficacia y pertinencia de la planificación, no sólo en el seno del propio movimiento de la economía (no hay ejemplo más nítido del fracaso de la planificación que en el ocaso de la planificación económica y básicamente de la planificación económica pública, demasiado tensada a supeditar sus decisiones de inversión, cada vez más magras, como subsistema del movimiento de la economía privada multinacional) sino también, y sobre todo, respecto de la planificación espacial (regional, urbana, local).

15

La planificación espacial convencional o gravitatoria es considerada como demasiado *lenta* respecto a la velocidad del movimiento de los flujos económico-financieros, sobre todo por sus rigideces en sus sistemas de información o base de datos y de toma de decisiones. A esto se une la programada obsolescencia y crisis del sector público.

Por otra parte, existe un proceso de *redemocratización* de las sociedades urbanas que tiene varias características *críticas* de este fenómeno general de cambios en la producción de la ciudad y de caída de los dispositivos de control, así como, inversamente, otras características *funcionales* a tal fenómeno.

Una característica crítica nítida es la emergencia de un paradigma alternativo a la planificación burocrática, dado en el desarrollo de formas de *gestión participativa*. El paradigma de la gestión aparece como fundado en 1.º) la organización de la participación de los agentes sociales implicados en las transformaciones urbanas y territoriales; 2.º) la formulación de una crítica a la *falta de transparencia* del proceso de producción de ciudad y de lo urbano, y 3.º) la asunción de un rol más bien ocupado de la *mitigación de los problemas* antes que de la decisión en los procesos.

Como condición consecuente de las características apuntadas aparece un nuevo debate sobre la esencia de lo local. ¿Qué es *lo local*? Tradicionalmente es el grado de identidad de pertenencia a una estructura social *profunda* (la comunidad o *gemeinschaft*) –no a la estructura social *instrumentalista* (la sociedad o *gesellschaft*)–, la convención endógena de establecer *cierres* a la posible mutación brusca de esa comunidad y el acuerdo geopolítico de articular comunidad y *locus* territorial. Sin embargo, contemporáneamente lo local se representaría como la maximización de la participación en los beneficios de la productividad posturbana: es decir, en participar, en alguna forma, de las nuevas instancias de la *economía de alcance* que vienen a convertir a las ciudades no ya en polos gravitatorios de concentración/acumulación sino en focos *atractores* de flujos posgravitatorios.

Posiblemente estemos de cara a un momento histórico que presenta la modalidad del *fin del plan*. Sin plan y ante la necesaria prosecución de un orden que proponga condiciones mínimas de anti-entropía, reemerge la figura del *proyecto urbano*: proyecto como *unidad de producción* de lo urbano y proyecto como *instancia posible de control*; proyecto sintético-productivo y proyecto analítico-crítico.

El proyecto urbano

El *proyecto urbano* se presenta como una respuesta a las necesidades o exigencias de la esfera de la producción de la ciudad y lo urbano, incluso transformando radicalmente muchos de sus principios y procedimientos: en ese sentido es que se podría hablar de un fin del modelo del proyecto urbano albertiano.

16

Algunas características peculiares para este momento histórico del despliegue del instrumento proyecto urbano son la caída de importancia de las categorías funcionales y de las inmanencias tipológicas. También, correlativamente, pierden significación las variables ligadas a la geometría y a la morfología urbana, en tanto los procesos contextualistas de morfogénesis, que habían sido uno de los componentes de los marcos prescriptivo-regulatorios de los dispositivos de control de la producción urbana, reducen su sentido y relevancia.

Entre las tentativas de acomodo de los proyectos urbanos a las nuevas condiciones de la producción contemporánea de lo urbano, destacan los criterios de los *contenedores híbridos* y de los *fashion buildings*⁷. Se trata de conceptos marcadamente indeterminados y flexibles para acoger las variaciones funcionales de demanda, los cambios de uso más o menos rápidos y para adaptarse a las necesidades de anomia locacional apta para los movimientos teóricos del capital para la generación de rentas diferenciales rápidas e imprevisibles. De allí que esta generación de conceptos proyectuales reelabore el carácter cerrado o rígido de los fragmentos urbanos tipo *enclosure* o de fronteras nítidas.

Otras características del pensamiento proyectual proactivo de cara a las necesidades de la actual fase de desarrollo de las economías urbanas son las que se contienen en los conceptos de

terrains vagues e *infill*. Los *terrains vagues** suponen el descubrimiento, casi dadaísta —en el sentido de verdaderos *objets trouvés* urbanos— de vacíos urbanos, espacios neutros o intersticiales, residuos de las diferentes formas de ocupación e infraestructuración de las ciudades y, a la vez, áreas con un potencial estético ligado a las *bad forms*, el minimalismo o la trasposición de estéticas conceptualistas a la recalificación de estos remanentes de espacios. La técnica del *infill* supone el ejercitar conductas de relleno y suturado de los *agujeros negros* o retazos inútiles de la ciudad, mediante operaciones que competen a una voluntad casi de *horror vacui* urbano, ciertamente emparentable con la conducta medieval de saturar extremadamente la ocupación de los burgos de intramuros.

Por otra parte, destaca en esta instancia del desarrollo de proyectos urbanos convergentes con las demandas del nuevo cuadro de la producción de la ciudad y su dispersión territorial, el despliegue de experimentos conducentes a la generación de *topologías de conexión*. Es decir, a proyectar la forma de los canales de flujo que hiperdeterminan las actuales tendencias a la dispersividad urbana en vastas configuraciones territoriales.

Proyecto urbano y control de la producción de la ciudad y lo urbano

Pero existe otra posible consideración de la vigencia actual del concepto de proyecto urbano que es la ligada a su potencial función crítico-analítica en tanto dispositivo de control de la producción urbana. Un antecedente de esta postura, ciertamente cercana a una característica utópica, es el caso de la llamada *resistencia anti-industrial* generada en la Escuela de Arquitectura de La Cambre de Bruselas, bajo la dirección de M. Culot en los años 70^o.

17

Para algunos autores, los procesos de transformación urbana de Berlín están regulados por una supuesta existencia socio-cultural de un cierto estatus de control estético de los cambios: emerge así una suerte de acompañamiento a la *ética de lo políticamente correcto*, en la vía de la *estética de lo formalmente correcto*.

Las posibilidades de un control social implícito en los dispositivos proyectuales puede relacionarse con los cambios de la arquitectura social, en lo referente al desarrollo de los procesos participativos de transformaciones urbanas (como el proceso de *Design by community* o el método *take part*, ambos de USA¹⁰), el peso creciente de los movimientos sociales urbanos (como los fenómenos de los *squatters*), la relevancia progresiva de acciones de *urbanismo étnico* (o *post-colonial* como lo designa J. Jacobs en su último libro¹¹) o el estudio crítico (como los trabajos de M. Augé sobre los *no-lugares*¹²) o positivo (como las investigaciones de N. García Canclini sobre la *etnodiversidad* urbana mexicana¹³) de las nuevas configuraciones urbanas de transformación de las viejas entidades del espacio público. La necesidad de imaginar procesos proyectuales de tipo *narrativo* que superen el tradicional sesgo de lo que llama procesos proyectuales

lineales es asimismo propuesta por R. Sennet como forma posible de institución de nuevos medios de control en la producción de lo urbano.

Dentro de esta postura posempirista y poshermeneútica se inscribe el postulado del cineasta W. Wenders, cuando propone *un urbanismo que se proponga construir relatos*, ya que la inquietud frente al mapa sólo se resuelve trazando *itinerarios*: un itinerario o vector experiencial constituiría el equivalente tópico de la narración. Precisamente Sennet estaría preconizando, junto a cierto pensamiento fenomenologista (por ejemplo en las posturas de Koolhaas o Tschumi) la necesidad de conducir el proyecto a la función de *control de producción de lo urbano*, en lugar de control de producción de la ciudad¹⁴.

En otro plano, el proceso de expansión territorial de lo urbano abre una perspectiva de confrontación ligada a los postulados de la *sustentabilidad ambiental territorial* (*Agenda Local XXI*¹⁵, *bio regionalismo*¹⁶, *ecological footprints*¹⁷, etc.). El movimiento de los flujos del capital hacia la indeterminación territorial o la pérdida de la focalidad concentratoria de lo urbano, sugiere la posibilidad de debatir tal lógica en torno de una idea de proyecto crítico basado en el paradigma ambiental y relacionado con los datos de la frágil sustentabilidad territorial para soportar tal expansión. La idea de expandir territorialmente la acumulación flexible minimizando el valor del capital fijo (en este caso, de los recursos naturales territoriales) puede presentar el verdadero talón de Aquiles de esta ilusión desarrollista diferencial y posurbana y de allí, recuperar la función crítica del pensamiento y práctica proyectual.

18

NOTAS

¹ Director del CIAM (Centro de Investigaciones Ambientales) de la Universidad Nacional de Mar del Plata y de la Carrera de Posgrado en Gestión Ambiental Metropolitana de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

² Existen muchas interpretaciones de los cambios tecno-productivos y económicos recientes con relación a sus efectos territoriales. Para el caso europeo es interesante la compilación realizada por A. Tosi - A. Cardia (ed.), *Il Territorio dell'innovazione*, Editorial F. Angeli, Milán, 1987. En esta antología —en que figuran ensayos de D. Miller, P. Veltz, M. Savy y J. Van Kerchove— se recoge el debate en algunos países europeos como Francia, Italia y Reino Unido, y se analizan los efectos territoriales de la dispersión productiva en nuevas figuras como los *science parks* o las *enterprise agencies*, así como los posibles efectos de neoconcentración devenidos del desarrollo de los *polos de innovación I + D*.

³ J. O'Connor, *Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica*, ensayo en revista *Ecología Política* 1, Barcelona, 1990.

⁴ Un análisis sugestivo de este proceso de cambios económico-territoriales y de sus efectos urbanos figura en el ensayo de A. Zaera Polo, *Orden out chaos (The material organization of advanced capitalism)*, editado en inglés en la revista *Architectural Design* 64 3-4, Londres, 1994.

⁵ *Plan Estratégico Económico y Social Barcelona 2000*, Ayuntamiento de Barcelona, 1990.

⁶ Una interpretación de las relaciones de las nuevas tecnologías con los nuevos espacios territoriales y urbanos puede verse en L. Winner, *Viviendo en el espacio electrónico*, ensayo editado en el número monográfico de la revista *Anthropos* 94-5, dedicado a la *Filosofía de la Tecnología*, Barcelona, 1989.

⁷ Existe un resumen teórico y práctico de estas conceptualizaciones en los textos de T. Sprechmann-D. Capandeguy, *Montevideo: entre el cambio competitivo y el posicionamiento marginal* y I. Abalos-J. Herreros, *La piel frágil*, ambos para dar marco al *Seminario Taller Contenedores Híbridos* que se realizó en Montevideo, Uruguay en 1997. Todas estas referencias constan en la revista *Domínó* 2, Montevideo, 1998.

⁷ Véase el artículo de J. Morales, *Terrain vague en Quaderns* 214, Barcelona, 1996.

⁸ M. Culot, «The Cambre School of Architecture and anti-industrial resistance», artículo y resumen de las propuestas proyectuales en revista *Lotus International* 21, Milán, 1978.

⁹ Véase el número monográfico «Design by community», de la revista *Process* 3, Tokio, 1978.

¹⁰ J. Jacobs, *Edge of Empire. Postcolonialism and the city*, Editorial Routledge, Londres, 1997.

¹¹ M. Augé, *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994. Sólo los antropólogos, convertidos en analistas urbanos, parecen dar cuenta de algunas transformaciones naturales de la vida urbana, como las de la expansión de una pseudovida social en ámbitos orientados al movimiento continuo, la despersonalización y enmudecimiento y la caída del concepto heideggeriano de morada o *locus*, como en el caso de los *shoppings centers* o las aeroestaciones.

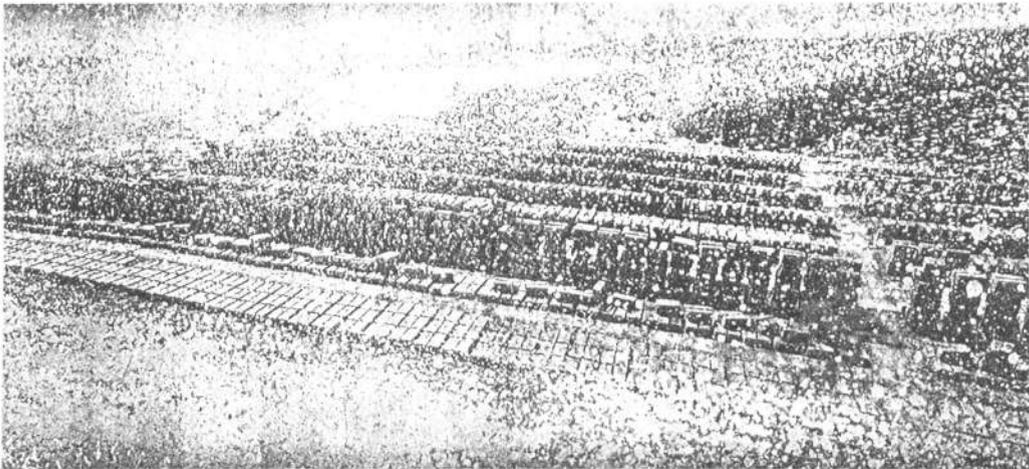
¹² N. García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Editorial Grijalbo, México, 1995. A la integración global —el *glocalize* o la *ciudad global*— se le opondría (o mejor: se le yuxtapondría) la dispersión espacial, la *ciudad sin mapa*.

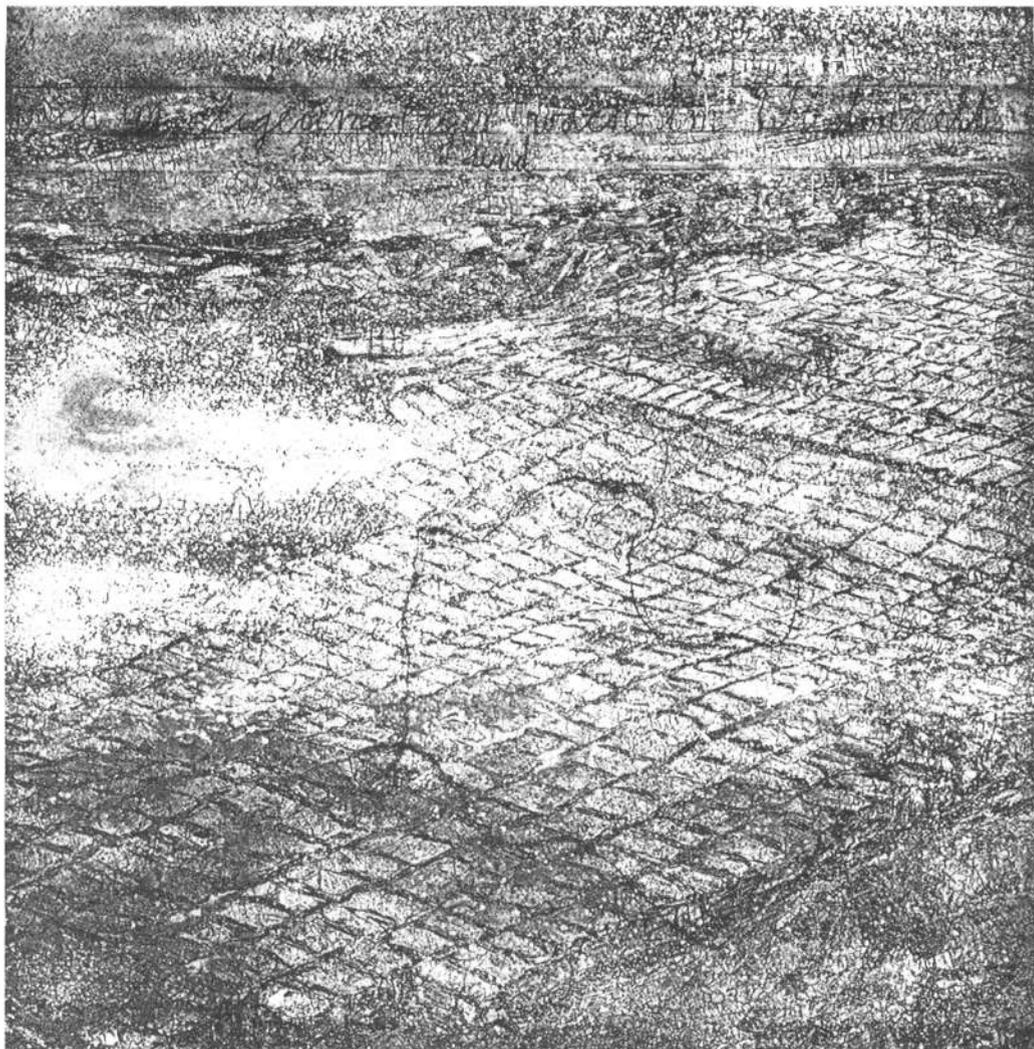
¹³ R. Sennet propone su criterio de actuación narrativa en los procesos de análisis y producción de lo urbano en su libro *La conciencia del ojo*, Editorial Versal, Barcelona, 1994. La voluntad de reformular la planificación desde el control de la producción de la forma/función ciudad en el territorio al control de la producción de lo urbano/territorial se verifica en algunos productos más o menos renovadores de la planificación metropolitana como en el caso de las propuestas de la *Regional Plan Association* para Nueva York. Véase el texto de R. Yaro-T. Hiss, *A region at risk. The third regional plan for the New York-New Jersey-Connecticut metropolitan area*, Editorial Island Press, Washington, 1996. En esa propuesta se enfatiza el despliegue de 5 estrategias o campañas de acción (*campaigns*): la tutela verde (*greensward*), la centralidad, la movilidad, la laboralidad y la gobernabilidad. El soporte principal de la propuesta de gestión es la identificación de procesos de optimización (*campaigns*) que neutralicen factores negativos y apoyen fuerzas positivas en los cursos de las transformaciones de lo urbano.

¹⁴ ICLEI, *The Local Agenda 21 Planning Guide*, Editorial ICLEI, Toronto, Canadá, 1996.

¹⁵ R. Sale, *Dwellers in the land. The bioregional vision*, Editorial Sierra Club, San Francisco, 1985.

¹⁶ W. Rees, *Ecological footprints and appropriated carrying capacity: what urban economics leaves out*, artículo en revista *Environment and Urbanization*, 4-2, N. York, 1992.





Fecundidad y destrucción al mismo tiempo habitan en el imaginario de Kiefer: la noche y la devastación, el presentimiento del tiempo del dolor y de la ausencia, la luz rota en mil pedazos, el rumor de aquella sombra que, como escribiera Novalis en los Himnos de la noche, es una sed que nos abrasa en medio del vacío del mundo. Contemplamos la sordidez de lo sublime, el desmoronamiento de aquella noción que establecía, como conclusión, el ámbito de la dignidad personal. Kiefer ha dicho que no se puede pintar un paisaje después de que los tanques hayan pasado por él, cuando la tierra ya, en vez de estar arada, ha quedado reducida a cenizas. Esta obra es una interpretación del mundo que trata de apropiarse, paradójicamente, lo inconcebible, es una pintura en la que surge una alegoría de la naturaleza cuando ésta es ya lo incontrolado, un paisaje polucionado por numerosos procesos de erosión.

Se puede hablar, en esta estética, de una melancolía monumental, en la que se intenta recuperar aquello que ha sido lanzado al exterior, más allá de los límites de lo que debe ser enunciado. En Kiefer se advierte una especie de fiebre cosmogónica, llegando a plantear una emocionante alegoría de la pintura así como una revisión del mito del artista.

Fernando Castro Flórez